



**EDUARDO GARCÍA ROJAS**

Hubo un tiempo en el que circuló por este país una serie de cromos que bajo el nombre de *La pandilla basura* presentaban personaje estrambóticos a medio camino entre el humor y la tragedia que alimentaron la imaginación de miles de jóvenes. Jóvenes que absorbieron en su imaginario aquellas divertidas y grotescas estampas. Y tanto, uno de aquellos chavales, hoy reconvertido en adulto pero que no pierde ni el entusiasmo ni la curiosidad del adolescente perdido, les rinde homenaje en un álbum, *Espantos de Santa Cruz*, que protagonizan una serie de personajes igual de estrafalarios e igual de divertidos como trágicos, productos todos ellos de Ángell Marr, un escritor e ilustrador tinerfeño que tras este pseudónimo esconde a Ángel Marrero, un artista que además de tener mirada para reflejar todos estos disparates, tiene un agradecido y novedoso sentido del humor, lo que convierte la lectura de esta obra en un desternillante paseo por una ciudad, Santa Cruz de Tenerife, que gracias a su autor se transforma en una capital de provincias con sus seres oscuros, todos ellos paródicos referentes santacruceros que en unos casos --y en otros no-- están inspirados en la realidad.

*Espantos de Santa Cruz* ofrece además en cada estampa un atractivo por divertidísimo paseo por las calles de una capital de provincias que parece inspirada en los escenarios de *El gabinete del doctor Caligari*, incluido el polémico monumento a Franco, que aparece en la portada de este cuaderno que recomiendo no solo como lectura con la que romperse la boca con tanta carcajada sino también entendiendo que detrás de muchas de estas ilustraciones se esconden auténticas bombas de relojería, así como un asomo de crítica que arremete contra fiestas muy populares en esta geografía, como son los carnava-

# Estampas con mucho cachondeo de la espectral fauna chicharrera

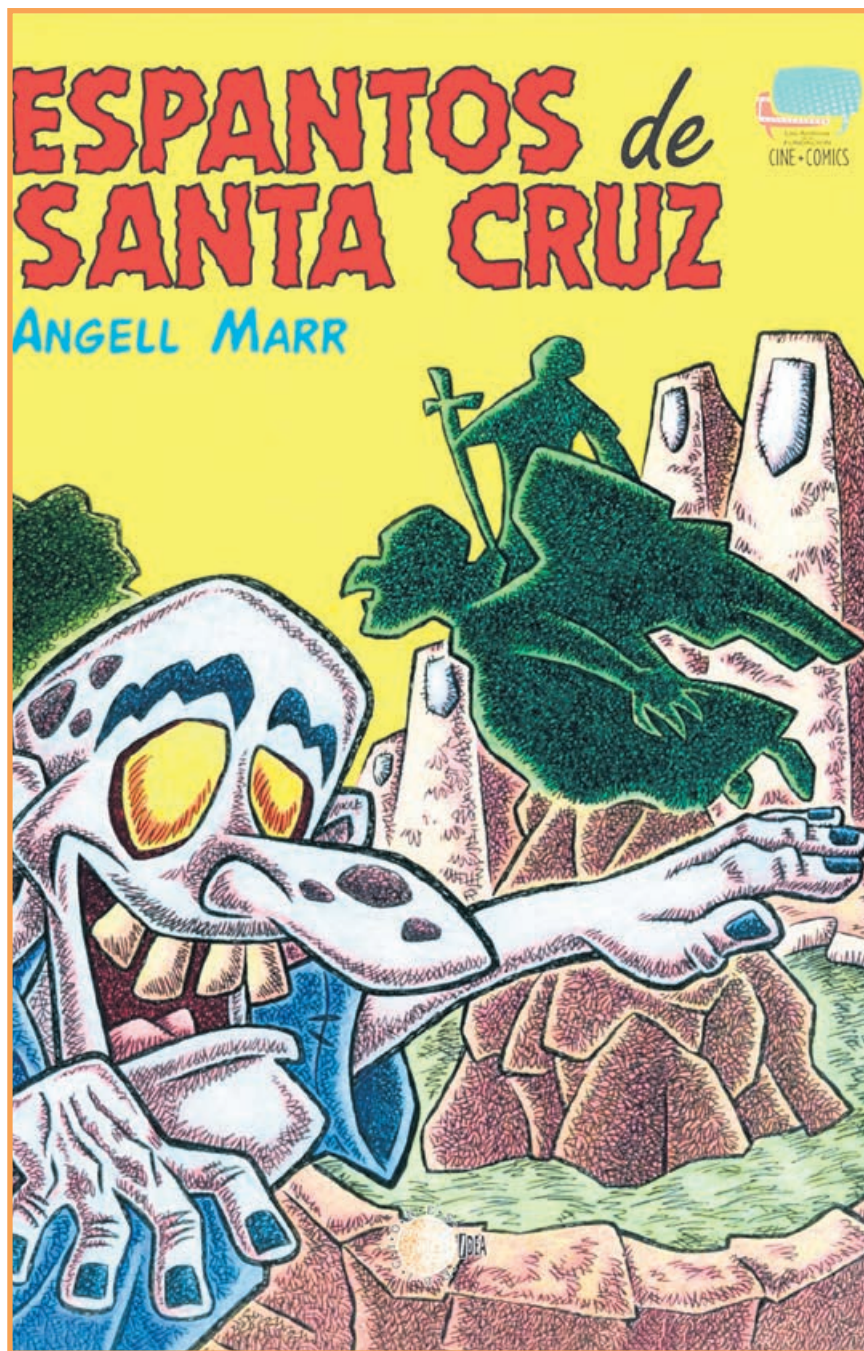
El álbum está dividido en cuatro secciones, cada una de las cuales reúne diez ilustraciones

les y de unos años a éste, fiestas de magos.

Las intenciones de Ángell Marr en esta obra son claras y no las disfraza, así lo expresa en el prólogo: “En estas estampas se encuentran todo tipo de monigotes, unos haciendo alusión a figuras históricas y otros a personajes populares de la ciudad, ya sean reales o ficticios. Asimismo, agregué una serie de seres de corte folclórico y legendario, partiendo de unas cuantas figuras de la mitología guanche.

Todo ello, mezclando terror y misterio con un humor ácido y burlesco”, por ello, nadie debería de sentirse ofendido ni por el paisaje humano como urbano que presenta Marr en estas ilustraciones que, ya digo, hacen pensar. Y lo hacen sin que a uno se le borre la sonrisa de los labios, lo que engrandece el trabajo de este escritor e ilustrador tinerfeño que conoce lo que hace y a quien no le falta ni le sobra erudición para describir a su galería de personajes, cuarenta en total, dibujados a todo color y cinco en blanco y negros que fueron descartados.

El libro está dividido en cuatro secciones, cada una de las cuales reúne diez ilustraciones y están titulados al modo de *La pandilla basura*



TRAS EL PSEUDÓNIMO DE ÁNGELL MARR SE ESCONDE EL ESCRITOR, DIBUJANTE DE CÓMICS E ILUSTRADOR ÁNGEL MARRERO, AUTOR DE UNA INTERESANTE PRODUCCIÓN DE

NOVELAS DE TEMÁTICA FANTÁSTICA INFLUENCIADAS POR ESCRITORES COMO PIE, IRVING Y LOVECRAFT, ENTRE OTROS. ALGUNOS DE ESTOS TÍTULOS SON ‘LAZARUS

COFFIN’ Y ‘EL VAMPIRO DE LA PUÑETA’. EN CUANTO A CÓMICS, ES EL GUIONISTA Y DIBUJANTE DE ‘TERROR UNDERGROUND’ E ‘HISTORIETAS DE ROCK AND ROLL’.

como *Fantasmones*, *Mostros*, *Podridos* y *Guanchescos*. El primero, tal y como ya se indica, muestran los “fantasmas” que pueblan la ciudad como *El fantasma del Adelantado*, que no es otro que

Alonso Fernández de Lugo que cada 3 de mayo regresa al mundo de los vivos con la cruz que dio nombre a la capital tinerfeña o el *Fantasma de la Gesta*, uno de los bribones que “se borraron

del mapa” cuando en el horizonte aparecieron los navíos de guerra de Horacio Nelson, y que ahora reaparece cuando se celebra la derrota al inglés. En este primer capítulo aparece también *Cuco el facha*, un espectro franquista al que se puede ver de madrugada ante el *monumento a Franco*, como se le conoce popularmente en la ciudad.

En el capítulo *Mostros* aparecen una serie de personajes que proceden del abismo y que están inspirados algunos en los que salieron de la mente de H.P. Lovecraft como *Chico Chicharro*, un desternillante sujeto con forma de pez que venera la estatua del Chicharro como “aquellos al dios Dagón” y el *El Tete yuyu*, un alma en pena que vaga mientras da gritos desgarrados por los aledaños del Heliodoro Rodríguez López cuando el C.D. Tenerife pierde un encuentro.

El perfil de las estampas se vuelve un poco más gore, pero un gore de risa, en *Podridos*, donde aparece *El Fantoché de la ópera*, una “momia viviente” que va vestido como un dandy del siglo XIX en el teatro Guimerá. O *Putá Pena* y *Torcuato Carroñas*, este último un “mostro” que se deja ver en Carnavales, esos días en los que “las calles de Santa Cruz están hechas un auténtico estercolero”.

El humor ácido de Ángel Marr también hace gala en *Guanchescos*, retrato de “guanches” que son más caricatura perversa que otra cosa. Un desfile de tipos y bichos que, como *La zampagodos*, no deja de zamparse a cualquier peninsular que nos visite si se aproxima al *charco* de la plaza de España. Podría seguir mencionando personajes que se reproducen en este álbum pero no quiero abrumar ni por supuesto continuar mencionando los restantes personajes que pueblan esta capital de provincias. Una ciudad que vive ajena a su pasado, y cuando lo celebra es que con tres o cuatro cosas en su obsesiva carrera por reinventarse. ¿Reinventarse en qué?, eso no lo saben ni los *Espantos de Santa Cruz* ■